

Editorial

Repensando la universidad

Rethinking the university

¿Cómo entendemos la universidad o qué entendemos por universidad en El Salvador? ¿Cómo la pensamos y dimensionamos? Más importante, ¿cómo hacemos universidad? Importantísimo además es preguntarnos qué es la universidad en el sentido estricto, no una buena ni mala universidad, ni pública o privada, laica o religiosa, ni tampoco ideal, sino universidad en su concepción primordial, su esencia, función y propósito. Sabemos que lo que asumimos como universidad a la larga determina lo que hacemos como universidad, lo que proponemos a la sociedad, lo que se le puede pedir y esperar de ella.

En general, se piensa la universidad como un centro de formación, función de toda institución educativa, sólo que en este caso a nivel superior, donde "superior" significa en "la parte de arriba del sistema educativo" y no necesariamente "del más alto nivel o de "la mejor calidad". Se concibe la universidad como una institución cuya principal preocupación es formar jóvenes y adultos en una disciplina o área de especialización con miras a una posterior inserción laboral. Se entiende la universidad como una institución educativa con instalaciones y cuerpo docente que nos recuerdan mucho la escuela. Puesto de otra manera, se piensa la universidad como un centro de enseñanza cuyo principal referente son las edificaciones con muchas aulas dentro de las cuales hay pizarras y muchos pupitres donde se les "enseña" a los estudiantes. Así entendida, la universidad se presenta como una extensión del instituto y el colegio de educación media donde, a diferencia, se imparten "conocimientos superiores" y se forman técnicos, licenciados e ingenieros. Es algo así como una escuela grande pero no con niños, sino con jóvenes y adultos.

Se piensa que la universidad está en el aula, no en el campus, biblioteca, laboratorio, taller, centro de práctica, tecnología o la sociedad misma, por lo cual estos no son priorizados. Por eso también a menudo se le acusa de estar

desvinculada de la realidad y divorciada de la sociedad. Esta es una universidad pensada para buscar estudiantes, implementar un currículo en una carrera y desarrollar procesos educativos basados en el contacto profesor-estudiante. Por eso se privilegian los procesos de enseñanza-aprendizaje por el proceso mismo, pero se le pone poca atención a la calidad de dichos procesos.

La calidad de la educación no es necesariamente una prioridad y los altos niveles de exigencia académica no son precisamente una de sus fortalezas. La excelencia y calidad de la educación de las universidades no quedan completamente demostradas ya que muchos de los criterios de acreditación no reflejan precisamente dicha calidad. El número de graduados, por ejemplo, no dice nada de la calidad de su formación ni de su educación. Además, se comparan las unas con las otras con estándares nacionales en un contexto de país, no en el contexto internacional. No son universidades con peso o presencia regional o internacional y no figuran en ningún ranking.

Dentro de esa misma concepción se privilegia la docencia como la actividad que marca el ritmo del quehacer universitario. Bajo ese concepto, la universidad conforma su "planta docente" –no claustro o facultad, sino planta de personal– donde a cada docente se le asignan sus materias –su carga docente–, donde la mayoría de los profesores son contratados bajo la modalidad de "profesor hora-clase" y donde la mayoría ostenta un título de pregrado. La actividad universitaria discurre mayormente sobre la base del contacto del docente con sus alumnos dentro de un aula en un proceso generalmente transmisionista del conocimiento. Así, los tiempos de la universidad –el ir y devenir del calendario universitario– lo marcan los ciclos lectivos de clases y el quehacer docente asume el protagonismo dentro del quehacer universitario.

Igualmente, demasiado a menudo se asume que la principal función de la universidad es responder a la exigencia creciente de cualificación de la mano de obra y a las demandas de profesionales, es decir, satisfacer las necesidades del mercado laboral. Se "ve" a la universidad como la instancia que provee los conocimientos y desarrolla las competencias laborales y profesionales para que el individuo pueda insertarse y desempeñarse productivamente en el mercado laboral. Se entiende que la universidad es la institución que certifica y garantiza la "eficiencia" y "capacidad" del profesional. Así pensada la universidad, se presenta como una institución cuya razón de ser y propósito lo marca el empleador, la empresa, la oferta y demanda laboral. Así, encontramos a la universidad permanentemente preocupada por satisfacer esas necesidades, y lo hace diversificando su oferta, creando nuevas carreras y cerrando aquellas que tienen menos demanda.

Las universidades –unas más, otras menos– se plantean como una empresa. Están pensadas al modo empresarial y se rigen por las leyes del mercado. Esto es así no sólo por la mercantilización de la educación que proponen

algunas universidades, sino también por la lógica de la gestión empresarial que determina su administración. La universidad, gerenciada al mejor estilo empresarial, se preocupa permanentemente por cuidar los gastos corrientes, los costos de operación y maximizar la rentabilidad. Como lo explica Christian Laval, la universidad, permeada por la concepción neoliberal, considera la educación como un bien privado, como un bien de cambio, cuyo valor es económico y por tanto acceden a ella sólo aquellos que pueden pagarla. Pero también dentro de la misma dinámica del mercado, las universidades se anuncian en los medios y vallas publicitarias buscando crearse una imagen y capturar clientes potenciales, como lo hace cualquier otro producto de venta en el mercado. De aquí que la mejor universidad es aquella que mejor se posiciona en la mente del consumidor y hace llegar más clientes a sus aulas. Es más, hasta los sistemas de evaluación y autoevaluación institucional que usan, así como el concepto de calidad académica, han sido tomados de la empresa.

Dentro de la misma lógica empresarial, la universidad se preocupa porque el currículo y la carrera respondan a las necesidades de la empresa, que las valide la empresa. Dicho currículo incluye no solo las competencias laborales, sino también los valores y las actitudes de docilidad y disciplina de trabajo, es decir, la formación de subjetividades para la empresa: "asalariados adaptables". De hecho, los críticos más duros comparan la universidad con las maquilas, donde en vez de confeccionar camisas se maquilan ingenieros y licenciados. Pero a pesar de esta subordinación de la universidad a la empresa, la empresa no invierte en la universidad ni busca soluciones en la universidad mas allá de la fuerza laboral que ésta les prepara. La universidad, así entendida, se presenta como una institución-empresa proveedora de servicios educativos, gerenciada desde y para los valores de la productividad y la competitividad buscando la satisfacción tanto del cliente o consumidor –el estudiante– con carreras que suenan atractivas como la satisfacción del interés privado –la empresa–.

Bajo esta forma de entender la universidad –con sus contradicciones, carencias y reducciones– se hace universidad en El Salvador. Ante esto es necesario aclarar que es innegable que toda universidad hace docencia, es una de sus funciones, pero no la única ni la más importante. Preparar nuevos profesionales que sean exitosos y productivos para sus familias y la sociedad es también competencia de la universidad. Aunque resulta obvio que la universidad es mucho más que eso; no se pretende aquí quitarle méritos o descalificar lo que ya hace, tampoco se trata de reinventar la universidad. Se trata más bien de repensarla, de insistir en aquello que ya es, pero que está poco presente en lo que actualmente hace.

La universidad como tal tiene otras funciones que no son accesorias ni marginales, sino fundamentales, inherentes al "ser y hacer universidad". Por eso hay que dejar claro que el compromiso de la universidad va más allá de la profesionalización, su misión es buscar la verdad, su compromiso es el desarrollo

humano –“el desarrollo de las potencialidades y del talento del ser humano”–, su función primordial es transformar la sociedad a mejores niveles –contribuir al desarrollo de los pueblos– y su trabajo principal es plantear soluciones a las diversas problemáticas surgidas de la sociedad misma.

Dentro de las funciones intrínsecas del ser universidad destaca su dimensión intelectual. La universidad busca formar hombres y mujeres intelectuales, pensantes y críticos. Como lo expresa Xubiri, a la universidad se llega a hacer vida intelectual no a recibir y recitar lecciones. La universidad como centro de formación intelectual, está constituida igualmente por intelectuales, por académicos, por tanques de pensamiento que buscan interpretar y entender la realidad, que critican y también proponen soluciones a los distintos problemas. Dentro de la dinámica académica-intelectual se desarrollan congresos, simposios, conferencias, conversatorios, lecciones magistrales, intercambios con otras universidades. Igualmente se publican libros, revistas y pronunciamientos que dan constancia de su quehacer intelectual y académico. La universidad es el espacio de la sociedad para el desarrollo y el debate intelectual y académico.

La sensibilidad social y su carácter humanizante es otra función inherente al ser universidad. La universidad también busca formar hombres y mujeres sensibles; ciudadanos críticos, éticos, con valores humanos que precisamente contribuyan a la conformación de una sociedad más humana, justa, inclusiva y solidaria. La universidad no puede ser sorda, ciega o muda ante la variedad y complejidad de los fenómenos sociales, económicos y políticos ni a los diferentes retos, problemas y abusos que día a día se presentan en la sociedad. Sus acercamientos hacia la sociedad están marcados por el pronunciamiento, la crítica, la denuncia, la propuesta o alternativa de solución y no por fines propagandísticos y promocionales. La universidad autista o indiferente no existe. La universidad neutral tampoco ayuda. Por su naturaleza, la universidad es una institución socialmente comprometida.

Otra función de la universidad es la de generar, preservar y difundir la cultura. La universidad busca además formar al hombre culto así como promover todas las manifestaciones artísticas, proteger y enriquecer el patrimonio cultural nacional y universal. La universidad es un verdadero centro cultural y por eso en ella hay bibliotecas, hemerotecas, videotecas, museos, exposiciones, festivales, recitales, conciertos, teatro, cine y un sinnúmero de eventos que promueven y dan cuenta del quehacer cultural a la sociedad.

Pero además, una función sustancial del ser y quehacer de la universidad la constituye su capacidad para generar y difundir el conocimiento. La universidad es un verdadero centro de investigación científica, del desarrollo de las ciencias, de la generación de conocimiento y su puesta al servicio de la comunidad científica y académica, de la empresa y de la sociedad en general. De hecho,

se es universidad porque se hace investigación. La investigación es la esencia de la universidad, el compromiso que marca la pauta, la razón del "ser y hacer universidad" ya que ahí se engendran, gestan y paren nuevos conocimientos. Por eso la universidad tiene laboratorios y campos experimentales, institutos de investigación, investigadores, equipos y tecnología para la investigación, patentes, revistas científicas, simposios que dan cuenta del quehacer investigativo y la generación del conocimiento.

Lo que la universidad hace no tiene sentido si no se difunde y proyecta a la comunidad, si no resuelve e incide en la sociedad. De ahí que una de las funciones fundamentales de la universidad es su proyección social, esa interacción entre lo académico, lo científico, lo cultural y lo social puesto al servicio de la comunidad.

Por eso, cuando se gradúa un joven de la universidad, no sólo se tiene la certeza que tiene las competencias laborales, sino también se tiene la certeza que se ha formado y educado una mujer y un hombre pensante, crítico, sensible, culto, propositivo, emprendedor, socialmente comprometido y además líder que va a incidir positivamente no sólo en su lugar de trabajo, sino también en el entorno social donde se desenvuelva. Así entendida la universidad, así revalorada en su verdadera y justa dimensión, se hace universidad. Por eso no debemos seguir insistiendo en una universidad donde abundan los administrativos y docentes pero escasean los académicos e investigadores, donde abundan los licenciados e ingenieros pero escasean los doctores, donde abundan las aulas pero escasean los laboratorios, donde se prioriza la docencia pero se descuida la investigación.